

y los mares no se vestían de luto,
cuando se ascendía al estrecho vínculo
donde mora la entrega.
Aún es tiempo de salvar la Madre Tierra,
que no sucumban al fuego nuestras ansias,
que hierva la pasión más seductora,
que no se quede el llanto en la garganta,
que no se callen los labios,
¡luchemos por salvarla!

Presentación Pérez